



# NEOLIBERALISMO Y DEPRDACIÓN SOCIAL

VERONIKA SIEGLIN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

En este libro analizaremos algunas formas y consecuencias de la aplicación de las políticas neoliberales en la provincia mexicana, centrando la mirada en experiencias de grupos tradicionalmente marginados y por lo mismo con una larga historia de maltrato y violencia social de los que han sido objeto. Se trata de comunidades campesinas, indigentes, personas con alguna discapacidad, familias en barrios pobres y marginados y mujeres divorciadas. La manera como estos grupos han sido abordados en el marco de las políticas neoliberales demuestra el nivel de crueldad y salvajismo, al igual que la indiferencia social extrema de empresarios y burocracias político-administrativas frente al sufrimiento de estos grupos sociales.

Veronika Sieglin



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ISBN 978-607-433-095-3



9 786074 330953

# NEOLIBERALISMO Y DEPREDACIÓN SOCIAL

VERONIKA SIEGLIN

*(Coordinadora)*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



Jesús Áncer Rodríguez  
*Rector*

Rogelio G. Garza Rivera  
*Secretario General*

Rogelio Villarreal Elizondo  
*Secretario de Extensión y Cultura*

Celso José Garza Acuña  
*Director de Publicaciones*

Graciela Jaime Rodríguez  
*Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano*

Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías  
Alfonso Reyes 4000 norte, Planta principal  
Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64440  
Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095  
e-mail: publicaciones@seyc.uanl.mx  
Página web: [www.uanl.mx/publicaciones](http://www.uanl.mx/publicaciones)

Primera edición, 2009

© Universidad Autónoma de Nuevo León  
© Veronika Sieglin

ISBN 978-607-433-095-3

Impreso en Monterrey, México  
*Printed in Monterrey, Mexico*

# ÍNDICE

|                                                                                                                                                                                   |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| INTRODUCCIÓN / Veronika Sieglin .....                                                                                                                                             | 7   |
| GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL: ECONOMÍA, POLÍTICA Y CULTURA<br>Jaime Ornelas Delgado .....                                                                                             | 21  |
| DESARROLLO: LOS CAMBIOS SOCIOECONÓMICOS SECTORIALES,<br>LABORALES Y TERRITORIALES. LA EXPERIENCIA DE QUERÉTARO,<br>MÉXICO, 1960-2000<br>Arturo Yamasaky Cruz .....                | 51  |
| LA MODERNIZACIÓN COMO DEPRDACIÓN SOCIOCULTURAL:<br>EL CASO DE UNA MAQUILADORA RURAL EN EL SUR DE NUEVO LEÓN<br>Gustavo García Rojas .....                                         | 95  |
| POLÍTICA SOCIAL Y CULTURA POLÍTICA EN LA SOCIEDAD NEOLIBERAL,<br>UN ESTUDIO DE CASO EN LA COMUNIDAD LA ZACATECAÑA,<br>DE GUADALUPE, ZACATECAS<br>Irma Lorena Acosta Reveles ..... | 125 |
| DE LOS "SIN TECHO" EN LAS CIUDADES DE LA DESESPERACIÓN.<br>EL CASO DE MONTERREY<br>Alejandro García García .....                                                                  | 189 |

|                                                                                                                                                                                 |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| NEOLIBERALISMO Y DISCAPACIDAD: MARGINACIÓN<br>SOCIOLABORAL Y FORMACIONES IDENTITARIAS EN EL<br>ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY<br>Brenda Bustos García y Veronika Sieglín ..... | 189 |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|

|                                                                                                                                                                                                               |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| REFORMAS EDUCATIVAS Y NEOLIBERALISMO.<br>EL IMPACTO DE LA EXTENSIÓN DEL HORARIO ESCOLAR<br>EN HOGARES POBRES DEL ÁREA METROPOLITANA<br>DE MONTERREY<br>Lesbia Aracely Martínez Pérez y Veronika Sieglín ..... | 227 |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|

|                                                                                                                                                                 |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| LA POBREZA Y EL DIVORCIO EN UNA SOCIEDAD NEOLIBERAL<br>DEPENDIENTE. APUNTES CRÍTICOS SOBRE EL ÁREA<br>METROPOLITANA DE MONTERREY<br>María Zúñiga Coronado ..... | 255 |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|



# POLÍTICA SOCIAL Y CULTURA POLÍTICA EN LA SOCIEDAD NEOLIBERAL. UN ESTUDIO DE CASO EN LA COMUNIDAD LA ZACATECANA, EN GUADALUPE, ZACATECAS

Irma Lorena Acosta Reveles\*

**F**rente a las cifras que exhiben el rostro predominantemente urbano de nuestro país y el avance de la globalización en términos de apertura económica y cultural, ¿podemos conceder que el ambiente rural mexicano se encamina, así sea lentamente, a la modernidad; que los beneficios del progreso se extienden geográficamente y que sólo es cuestión de tiempo hasta que alcancen a las zonas rurales? Inferencias de este tipo contrastan lamentablemente con la realidad. Ciertamente es que la sociedad rural es, por mucho, diferente a la de antaño y que ha cambiado considerablemente, sin embargo, estas tendencias no apuntan a cerrar brechas entre sectores sociales polarizados, como tampoco hay evidencias para prever un futuro mejor si seguimos por la senda del neoliberalismo. Fenómenos como la exclusión laboral, la pobreza y la marginación son manifestaciones típicas del orden social vigente y, por lo mismo, no es admisible ni probable que en un contexto que reproduce tal desigualdad se esté dando, simultáneamente, un paso cualitativo en el terreno político y en el ejercicio de los derechos ciudadanos.

\* Irma Lorena Acosta Reveles es licenciada en Derecho, con maestría en Ciencia Política, y doctora en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Su correo electrónico es [ilacosta2@hotmail.com](mailto:ilacosta2@hotmail.com)

Este capítulo pretende llamar la atención hacia una problemática en la que confluyen la marginación<sup>37</sup> y carencias graves en términos de ingreso y vulnerabilidad ambiental, por un lado, con serias restricciones en el ejercicio de los derechos de la población, por el otro. Una paradoja —en apariencia—, ya que esta problemática se presenta en una localidad situada a sólo unos minutos de la capital del estado de Zacatecas: hablamos de La Zacatecana, del municipio de Guadalupe. El hecho es que la expansión de la mancha urbana y el dinamismo reciente de las actividades terciarias no han reportado mejoras sustantivas en el nivel de vida de la mayoría de los habitantes de La Zacatecana, comunidad que, por añadidura, arrastra desde siglos atrás problemas medioambientales. El análisis se centrará en conocer el rol que juega en este espacio local la cultura política —como estructura de representaciones subjetivas y modo de vivir 'lo político'— en su nexos con las políticas sociales. Ello se vincula con una intención muy concreta: apelar al recurso de la participación colectiva como vía para mejorar los términos de inserción social de los habitantes de esta comunidad. Se hará énfasis especial en 'lo político' como factor de cohesión comunitaria y como activo que permite a los individuos incidir en su entorno inmediato y en las instancias políticas formales.

La primera parte de este capítulo presenta una exposición conceptual sumaria seguida por un marco de referencia histórico-concreto que permite al lector situarse en el caso. La segunda parte explora —con base en documentos públicos, recursos estadísticos y entrevistas semiestructuradas<sup>38</sup>— el estado que guarda la localidad actualmente. Después siguen algunas reflexiones en

37 El Consejo Nacional de Población califica a la localidad en un grado de marginación media en el año 2000.

38 Aprovechamos la base de datos de la *Segunda Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2003* (Secretaría de Gobernación/ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2003) en lo que se refiere al municipio de Guadalupe, Zacatecas; los cuadernos estadísticos del municipio de 2004, y como recurso de orden cualitativo aplicamos una serie de entrevistas semiestructuradas en la localidad los días 15 y 22 de junio de 2005.

torno a la necesidad de prestar atención al 'modo de ser local' en los aspectos que cuentan con el potencial para tejer una cultura política agresiva en un sentido muy específico: para influir en lo cotidiano; para idear alternativas que permitan a la localidad retener una mayor parte de la riqueza social; y para ejercer presión sobre el Estado en su tránsito a políticas públicas e instituciones incluyentes. El capítulo concluye con una serie de propuestas acerca de algunas acciones inmediatas y con ideas generales acerca de una política social de diferente cuño.

Este trabajo emana de una crítica hacia las políticas sociales selectivas y asistencialistas en cuanto a su capacidad para resolver problemas estructurales. Asimismo, parte de la idea de que no hay mejor política social que una política económica que se empeñe en involucrar a la gente en los circuitos de producción y comercio, y que incida por anticipado en los términos y mecanismos de la distribución del ingreso desde el ciclo productivo. Finalmente, un presupuesto de este trabajo es que la cultura política —como fenómeno social situado en un tiempo y un espacio restringidos— es un producto social específico e irrepetible y puede convertirse, como en otras partes del país, en un recurso promotor en la tarea de rescatar lo común y de involucrar a los individuos y grupos en los asuntos públicos de su localidad y más allá de ella.<sup>39</sup>

### Políticas, cultura política y lo político: Una mirada crítica

En el pasado, hubo un cierto consenso en torno a los criterios para reconocer el carácter rural de determinado núcleo de población: el

39 Al respecto, se puede consultar a Berenice Ortega Bayona (2005), quien refiere la conformación del Frente de los Pueblos en Defensa de la Tierra, desde un movimiento campesino de resistencia en San Salvador Atenco, Valle de Texcoco. O el texto de Pablo Castro Domingo (2005), donde consigna la emergencia de nuevos actores políticos en tres municipios del sur del Estado de México —Villa Guerrero,



factor demográfico, la vocación económica orientada al sector primario, la frecuencia de la interacción social y el grado de exposición a los eventos de la naturaleza. En tiempos recientes, estas representaciones teóricas han tenido que renovarse. En la sociología rural, por ejemplo, el paradigma de la nueva ruralidad (Giarraca, N., 2001) enfatiza el peso creciente de las actividades secundarias y terciarias en las zonas rurales y apunta, por consecuencia, al aumento de los ingresos rurales no agrícolas como proporción del ingreso familiar. Se trata de hechos verificados empíricamente tanto en México como en otras latitudes de la región latinoamericana (Dirven, M., 2004; Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 2004). Sin duda, los cambios que atraviesan las zonas y poblaciones rurales no se limitan a la esfera económica, sin embargo, las privaciones materiales y la vulnerabilidad de la población en las pequeñas localidades —o sociedades localizadas— resaltan también en el nuevo escenario (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2003). En esa tesitura, las políticas sociales —entendidas como la actuación o la abstención del Estado para incidir en la distribución del producto social— dirigidas hacia los habitantes del medio rural han dejado atrás el tono esencialmente agrícola y han cambiado de forma radical sus objetivos y procedimientos de gestión, siguiendo con ello las demandas de influyentes organismos internacionales, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (Banco Mundial, 2002: 18; Banco Interamericano de Desarrollo, 2003: 17). Su lugar ha sido ocupado desde entonces por nuevos modelos que se han insertado en el discurso hegemónico: el paradigma del desarrollo territorial rural (Schetjman, A. y J. Berdegue, 2003: 32); las iniciativas de autogestión comunitaria (Dahl-Ostergaard, T. et al, 2003: 60); y el desarrollo de microrregiones (Presidencia de la República, 2004: 35).

Tehuacan y Degollado y Zumpahuacán—. Ambos autores relatan cómo desde el espacio rural y la cultura comunitaria se reformula el sentido de la participación política, hasta trascender en su organización y reivindicaciones al escenario nacional.

Recordemos que alrededor de la década de los cincuenta del siglo XX, cuando aún imperaba un paradigma económico menos influido por el pensamiento conservador, el crecimiento nacional era comandado por el sector público, empeñado desde entonces en fortalecer el mercado interno. Las políticas sociales planteaban aún la inclusión universal bajo la premisa de la responsabilidad social del Estado (Rodríguez, M., 2003) y los modelos de intervención se orientaban, por lo regular, a identificar los nudos problemáticos para diseñar sobre esta base las estrategias necesarias de su solución. El diagnóstico, la planificación, la ejecución y la evaluación de los proyectos y programas se encontraban en manos de un equipo de profesionales y/o voluntarios capacitados, y la intervención —dirigida a través de instituciones habilitadas para esos efectos— pretendió una mejora en la calidad de vida de los beneficiarios (Montenegro, M., 2001: 73), dando por sentado que, en los hechos, la sociedad conlleva desequilibrios y desigualdades. Desde luego, esta postura no aspiraba a una transformación social de fondo, sino sólo a atacar los aspectos disfuncionales.

Décadas más tarde, al establecerse una política del crecimiento nacional centrada en el mercado externo, sobrevino la restricción del gasto social por razones de equilibrio financiero. Los instrumentos tradicionales de subsidio al consumo se fueron cancelando<sup>40</sup>, para dejar en su lugar programas compensatorios de combate a la pobreza bajo la premisa de la 'activación beneficiario-usuario'<sup>41</sup> y el 'componente participativo'.<sup>42</sup> Si bien es cierto

40 Uno de sus costos políticos ha sido la disolución de los mecanismos de control corporativo.

41 Las 'políticas de activación' se originan en Europa y fueron concebidas inicialmente para combatir el desempleo. Se trataba de poner en acción —activar— al individuo para lograr un puesto de trabajo, partiendo de la idea de que es responsabilidad y obligación de cada miembro de la sociedad conseguir un empleo. La iniciativa se extiende posteriormente al resto de los programas sociales, conservando el sentido de poner en acción a grupos sociales excluidos para favorecer su inclusión. Quiénes se hacen acreedores a estos programas son considerados beneficiarios-usuarios porque



que a través de este giro en las políticas sociales se ha dado un paso adelante por considerar al grupo afectado como interlocutor; y porque en el plano epistemológico el conocimiento popular se hace visible en los procesos concretos de acción social al lado del conocimiento científico (Montenegro, M., 2001: 221 y 205); no es menos cierto que los sistemas filosóficos y las teorías sociales que originalmente animaron estas iniciativas en el camino de las políticas sociales han sido ignorados en los aspectos que denuncian la imposición del interés de un sector o de una clase social, y que asignan a estos sectores sociales la responsabilidad en la generación de los desequilibrios socioeconómicos.<sup>43</sup> En clara oposición a dichos componentes críticos, el discurso oficial difunde entre la 'población objetivo' la visión de que están en sus manos remontar su "atraso" —llámese vulnerabilidad, inteligencia, desempleo, discriminación, etcétera— por medio de la novilización de sus recursos, la construcción de alianzas y el fortalecimiento de sus capacidades. Así lograrían —en un contexto que premia a los eficientes y competitivos— *igualar* en algún momento su posición social y ampliar sus horizontes. Además, puesto que la concepción de las políticas sociales en la que encaminan estas estrategias de intervención demanda moderar el presupuesto, se exige que una fracción del costo —financiero o de otro

no pagan el valor privado o mercantil de los recursos, productos o servicios que reciben —a diferencia de los clientes o consumidores—. En cambio, los beneficios se suministran gradualmente y sólo en la medida que el receptor demuestre que se van cumpliendo los objetivos (Moreno, L., 2007; Mokate, K. y J. Saavedra, 2005).

2 En Latinoamérica, son dos los modelos que rigen la confección de políticas sociales. Uno es el de la Nueva Gerencia Pública —NGP—, aplicado en la formación de mercados "internos" y "externos", que alienta la privatización de bienes sociales, y otro es el del Capital Social —CS—, asociado a la 'tercera vía' que pone énfasis en construir una identidad colaborativa y comunitaria. (Mussetta, P. et al., 2000: 6-7).

3 Como la 'educación popular' de Paulo Freire, la 'Teología de la Liberación' de Gustavo Gutiérrez Merino, la 'psicología comunitaria' y la 'investigación acción participativa'. Estas concepciones coinciden en observar a una sociedad en conflicto y un patrón ideológico que tiende un velo sobre las estructuras de dominación.

tipo— sea absorbido por los beneficiarios —a través de aportaciones financieras o trabajo—, o que sea compartido con organismos no gubernamentales.

Tampoco hay que perder de vista que las políticas públicas, en general, y las políticas sociales, en particular, tienen la misión de construir consensos en torno a las decisiones y actos del Estado, de legitimarlos o, en su defecto, manejar los conflictos. En última instancia, su razón de ser estriba en abrir cauces y acondicionar el terreno para el despliegue de determinadas relaciones de producción: las relaciones capitalistas. En ese sentido, los efectos de los programas sociales son restringidos en términos de la reasignación del producto social, y sus alcances dependen de la correlación coyuntural de clases sociales y fuerzas políticas.

Por consiguiente, no debe extrañar a nadie que, por ahora, los saldos de los programas sociales sean especialmente magros, ya que el impacto que puedan tener en la redistribución de la renta social se desvanece por efecto del mercado. Tampoco coadyuvan en la inclusión económica de manera sostenida, ni en la integración social de sectores tradicionalmente marginados. Al contrario, hoy se percibe un déficit pronunciado en cuanto el ejercicio de los derechos individuales, políticos y sociales, lo que constituye el fundamento de una ciudadanía precaria. Se trata de un estado de cosas que se capta fácilmente a través de los indicadores oficiales —como el acceso al empleo, la seguridad social, la educación, los servicios básicos, entre otros—, sobre todo cuando se establecen comparaciones retrospectivas y cuando se observan en el ámbito de las localidades. El plano local permite, además, aprehender las especificidades de la cultura política, sin riesgo de diluirse en estimaciones de cobertura regional o nacional.

Si definimos el concepto de cultura por exclusión, asumiendo que engloba todo lo que no es natura —o naturaleza virgen—, nos encontramos con un mosaico infinito de productos sociales, instituciones y manifestaciones del quehacer humano que se encuentran en permanente cambio, incluidas por supuesto las formas de



conciencia social. La cultura política comprende entonces el acervo tangible e intangible de bienes —en su sentido más amplio— que se refieren a lo político y que se suscitan en torno al poder<sup>44</sup>. Se trata de un acervo que, siendo legado histórico, se está recreando de forma continua. Desde esta posición, la cultura sin adjetivos y sin contexto histórico representa una mera abstracción que encuentra sus mejores referentes en el nivel microsocial, donde un colectivo situado en el tiempo y el espacio comparte un patrimonio material y simbólico. Con ello no se pretende, por supuesto, asegurar la existencia de un ámbito social homogéneo.

La cultura política no se agota en su contenido subjetivo estrictamente simbólico, como sostienen algunos autores cuando la definen como un código que

abarca desde las creencias, convicciones y concepciones sobre la situación de la vida política hasta los valores relativos a los fines deseables de la misma, y las inclinaciones y actitudes hacia el sistema político, o alguno de sus actores, procesos o fenómenos políticos específicos (Peschard, J., 1996: 10).

Ciertamente, la cultura política incluye elementos ideológicos y estructuras de representación que se resumen en el imaginario colectivo y las percepciones individuales, pero también refiere al comportamiento político y las relaciones sociales que se ponen de manifiesto en actitudes, conductas públicas y privadas, prácticas y normas, las que se distinguen por su regularidad hasta quedar instituidas o forjar instituciones formales o de hecho.

Para nuestros fines, resulta especialmente significativo invocar 'lo político' no sólo como campo donde se despliega la voluntad de organización para llegar al gobierno y a la dirección de la sociedad —esto es, 'lo político' como lucha por el poder—; nos interesa sobre

<sup>44</sup> Como facultad de dominio y conducción social manifiesta en las relaciones sociales públicas y privadas.

todo como atributo inherente al sujeto social definido por su capacidad de incidir en su propio modo de vida en los términos señalados por Martha Singer, quien se apoya en la teoría marxista:

lo político no es un fenómeno superpuesto a una situación dada; por el contrario, es una dimensión inherente y propia del sujeto social, cuya característica más elemental es su capacidad de crear, modificar y determinar la forma que ha de tener su propia existencia, es decir, la capacidad de autorrealizarse en una forma social que ha sido elegida y construida por él mismo; esta cualidad media toda relación que el hombre entabla frente a la naturaleza. El hombre para reproducirse no sólo actúa sobre la naturaleza, sino que lo hace con un determinado propósito y a partir de ciertas relaciones sociales. La dimensión de *lo político* en ese sentido, se despliega en la capacidad de dar forma a este proceso de reproducción, es decir, en el acto de producción y consumo que realiza el sujeto social [cursivas del original] (1982: 81).

'Lo político' no es una esfera ajena al ser social por la simple razón de que compete a la realización humana, a su reproducción material; y es a un tiempo reproducción social en tanto recrea determinadas estructuras y representaciones subjetivas, dando sentido a determinado modo de vida. Empero, en el orden social capitalista, 'lo político' suele ser una cualidad del sujeto enajenado, porque la persona es despojada del control de su propia vida al ceder las decisiones y la capacidad de determinar su proceso de reproducción a otros. Ya no decide, no se organiza, no dirige el proceso de reproducción social porque éste se ha privatizado y configurado bajo el dominio del capital; opera a partir del interés medular de la extracción de plusvalor y el desarrollo de las relaciones salariales. La capacidad política del sujeto social es entonces sistemáticamente reprimida y su potencial es canalizado en atención de necesidades que le son ajenas.

sí, la enajenación es la forma capitalista de 'lo político' (Singer, M., 1982: 83), porque su iniciativa y sus aspiraciones son desplaza-



las y subordinadas al menos en tres sentidos. Primero, porque se

arrebata a los hombres el dominio y control de sus productos, y del proceso productivo mismo, transformándolos de agentes concientes de un proceso previsto en objetos de un proceso misterioso (Basso, citado por Singer, M., 1982: 82).

Segundo, porque los hombres, ahora propietarios privados, observan como espacio central de interacción el ámbito económico. Luego

el contacto entre los sujetos se realiza a través de las mercancías, el mundo-mercado unifica, universaliza esta relación que sin embargo al estar organizada a través de la propiedad privada, particulariza, separa y aleja los individuos; se trata de una sociedad cuya función sintética —entre todos los actos de producción y consumo que establecen los individuos del cuerpo social— se halla en el mercado (Singer, M., 1982: 83).

Y tercero, porque lo que se acepta cotidianamente como fenómeno político queda situado en torno al Estado nacional y está opacado por la omnipresencia de esta entidad donde, en apariencia, se condensan las relaciones de poder.

Para concluir este apartado, conviene asentar que la suerte angular de la localidad en cuestión se inscribe en el marco de procesos de amplio alcance, por lo que no debemos perder de vista el sentido de la reestructuración del capital en el plano mundial,<sup>15</sup> y el modelo neoliberal<sup>16</sup> como estrategia para remontar el

<sup>15</sup> Asumimos que el reordenamiento del imperialismo a partir de los años setenta del siglo XX es una reacción deliberada de los polos hegemónicos del sistema frente a una crisis estructural que no se ha resuelto todavía.

<sup>16</sup> Que nos remonta al liberalismo decimonónico inglés en lo fundamental, pero incluye elementos del monetarismo, de la Escuela de Chicago.

crecimiento en las regiones subdesarrolladas. Particular mención merece, en el reordenamiento social de las últimas décadas, la reforma del Estado interventor, distintivo de la fase previa de expansión capitalista; una reforma dirigida a redimensionar su estructura, hacer más eficiente su administración, limitar su injerencia en el mercado y eliminar prácticas tutelares. Resulta de interés porque en ese trayecto: a) se alteran las vías de acceso al terreno de la política formal y los mecanismos de gestión de lo público; b) se desconocen espacios y legitimidad a las formas tradicionales de movilización social y de poder popular —por ejemplo, las reivindicaciones obreras, campesinas y gremiales—; y c) el Estado y los gobiernos quedan en una posición diferente frente a los agentes económicos y a los actores políticos.

Al respecto, Óscar Oszlak (1997: 9-10) observa con agudeza que las implicaciones de la reforma del Estado son profundas en el plano funcional, material y de la dominación, porque alteran la división social del trabajo, la distribución del excedente social y de los recursos de poder.

### Estructuras socioeconómicas, Estado y democratización

Desde la década de los setenta del siglo XX y comenzando por el cono sur, los países latinoamericanos han emprendido, uno tras otro, la reforma del Estado y han hecho suyo el modelo neoliberal de crecimiento. De manera gradual, la base productiva regional ha dejado de operar en función del mercado interno protegido y se ha ceñido a otras prioridades.

En México, los últimos años de los setenta y los primeros de los ochenta quedaron marcados por ese cambio de rumbo. Luego de varios sexenios presidenciales, el modelo económico impulsado por el poder ejecutivo federal sigue apostando a las exportaciones, al sector privado y a la inversión extranjera. Las expectativas están, ahora mismo, cifradas en el aumento del pro-



ducto nacional y de la productividad con apoyo en tecnología importada y bajo control transnacional, a expensas del uso irracional de recursos naturales y humanos nativos. Comprometido con la competitividad —cualquiera que sea el costo—, se han sacrificado fuentes de trabajo, salarios, el abasto doméstico y la distribución del ingreso.

El Estado se ha retraído en muchas de las atribuciones que marcaron su desempeño desde la década de los treinta. Su carácter protector, empresarial, propietario e interventor se ha desvanecido en gran medida. Ha dejado espacios estratégicos a la iniciativa privada y está cediendo soberanía al permitir que las decisiones de interés público, que deberían tomarse en instancias nacionales, queden supeditadas a compromisos con acreedores externos. Esta forma de pensar el futuro deja intensas secuelas en todas las dimensiones de la vida social y, por supuesto, en el México rural<sup>47</sup>. Puede advertirse en lo productivo una tendencia a restringir la inversión agropecuaria y a dismantelar los programas de cobertura nacional al concentrar los recursos en las zonas de producción empresarial del norte, noroeste y centro-occidente del país. En lo social, la pobreza urbana tiende a captar mayores fondos de los programas sociales, no obstante que en este renglón los indicadores del medio rural conservan una gran distancia.<sup>48</sup> Y en lo que concierne al escenario político, quedan atrás los dispositivos de negociación que incorporaron —así sea parcialmente— el interés de los trabajadores y productores del cam-

po en el diseño de las políticas públicas hasta los primeros años de los ochenta.

Éstas y otras pérdidas han abonado el descrédito de las instancias políticas oficiales y el desgaste de la legitimidad de las estructuras de representación establecidas. En casos extremos, han dado lugar a la emergencia de esquemas alternos de convivencia y conducción social —como las Juntas de Buen Gobierno en Chiapas a partir del año 2003—.

Mientras tanto, en la arena política formal hay un discurso de transición a la democracia que alude a la competencia partidista y la alternancia como avances sustantivos, donde la participación cívica se expresa *sólo* en el acto de votar periódicamente para delegar la toma de decisiones a un representante. Este discurso se acompaña de mensajes que promueven una cultura política democrática como el modelo de convivencia nacional en construcción, haciendo un llamado a la tolerancia y al respeto del otro.

El modelo de cultura política que se ofrece para suplantar la subjetividad del "nacionalismo revolucionario-popular"<sup>49</sup> encuentra relación directa con un régimen político en crisis —el presidencialismo y sus estructuras corporativas centralizadas—, y con un tejido institucional en reconstrucción que precisa ser legitimado en el imaginario social, de cara a un ambiente de exclusión y fragmentación del espacio público. Los valores liberales y el mercado como eje ordenador de la vida social subyacen en el modelo cultural hegemónico que hoy se difunde, y operan en

47 El peso proporcional de los habitantes del medio rural respecto a la población total es decreciente, con 25.8 por ciento para el año 2002; esto es, 24 mil 299 habitantes (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2005b: 208 y 210).

48 En 2002, la línea de pobreza en el campo se sitúa en 51.2 por ciento y la de pobreza extrema en 21.9 por ciento, mientras en las zonas urbanas es de 32.2 y 6.9 por ciento, respectivamente (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2005a: 119). Aclaramos que se encuentra en el primer caso la población con ingresos medios menores a dos veces el costo de la canasta básica, y en el segundo caso aquella con ingresos medios menores al costo de una canasta básica.

49 Felipe Calderón Hinojosa resume en estos términos al patrón cultural que desde los treinta operó como "proyecto ideológico homogeneizador", distintivo por combinar la cultura de élite con lo popular —el folclor—, lo nacional con lo local y con lo universal, el pasado con el futuro; por transmitir un imaginario donde tierra, trabajo y Estado constituían símbolos nacionales oponibles a potencias extranjeras. La creación de una industria cultural nacional, la masificación y obligatoriedad de la educación y la recreación del patrimonio cultural cumplieron un rol clave en el proceso de socialización nacional-popular, llegando a la familia y el barrio, especialmente en zonas urbanas (Oztlak, O., 1997: 12-16).



contra del sentido comunitario<sup>50</sup> remanente en la vida cotidiana de las localidades, por lo que tiende a homologar patrones de conducta en torno a la competencia y al beneficio personal como motivación primaria de la acción. Por suerte, los cambios a nivel de las representaciones subjetivas no siguen el mismo ritmo, ni se ajustan cabalmente a los cambios estructurales.

## Zacatecas

En el estado de Zacatecas, 53.3 por ciento de la población habita en zonas urbanas (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000a). Esta cifra refleja sólo hasta cierto grado el ambiente nacional, ya que Zacatecas posee una estructura económica en extremo polarizada en la que destaca un amplio sector inmerso en actividades de subsistencia y representado históricamente por el campesinado.

Varios estudios de la década de los noventa, arrojaron que la población ocupada se aglutinó en gran parte en torno al polo no capitalista de la economía, dado el escaso desarrollo de las actividades asalariadas (Figueroa, V., 1994). Este hecho refiere a las condiciones históricas en que se formó la estructura socioeconómica de esta entidad: durante la época del llamado "milagro mexicano" y todavía hasta los setenta, cuando el resto del país se aplicó en la industrialización, la economía zacatecana apostó su futuro a la ganadería extensiva y a la extracción minera. Ambas

50 Elena Béjar precisa que desde el individualismo el sujeto se asume como un 'yo desvinculado' que actúa como si no tuviera restricciones, con autodeterminación e independencia y donde la sociedad es un medio para planes de vida personal; mientras que en el comunitarismo el proceder del sujeto se proyecta desde una identidad templada en un contexto cultural e histórico, de ésta se desprenden vínculos y obligaciones mutuas, y por tanto el sentido de pertenencia juega un papel crucial (1996: 77).

actividades son de naturaleza rentista y están soportadas en ventajas naturales y volcadas a la exportación. El consumo de bienes secundarios fue satisfecho a través de su importación de otras entidades, ya que en ningún momento el sector de la transformación se constituyó en soporte de la economía estatal.

A partir de los años ochenta, el gobierno de la entidad mostró mayor interés por estimular la industria, pero el éxito resultó el caso<sup>51</sup>, sobre todo por las limitaciones que el estado tiene en infraestructura y recursos hidráulicos; y porque compite en desigualdad con otras entidades para atraer inversión: sus ventajas comparativas no van mucho más allá de una fuerza de trabajo barata. Incluso con el dinamismo del comercio y los servicios en los últimos años —en particular en los centros urbanos—, el beneficio económico tiende a ser magro; de tal suerte que la escasez de empleo y los bajos salarios —sumados al desgaste pronunciado del sector campesino a partir del recorte del presupuesto público y la apertura comercial (Acosta, I., 2005)— consolidan al estado de Zacatecas como el primer lugar nacional por índice de intensidad migratoria y también por el porcentaje de hogares con migrantes (Gobierno del Estado de Zacatecas, 2005: 82). Puesto de ello es que el índice de crecimiento anual de la población se mantiene desde hace tiempo inferior a la media nacional: en el año 2000, era el segundo más bajo en el país, sólo superado por el Distrito Federal (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000b: 3). Conviene decir que la actividad económica estatal —errática y austera en los últimos años— se nutre en buena parte de los ingresos por concepto de remesas<sup>52</sup>, sobre todo

51 El Producto Interno Bruto (PIB) proveniente de este sector representa 5.2 por ciento del PIB global en 2001; 24.2 por ciento proviene de la agricultura y el resto corresponde al sector terciario (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2003).

52 13.03 por ciento de los hogares de la entidad tiene ingresos por concepto de remesas (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000a).



en los municipios del suroeste, y auspicia en gran medida la dinámica mercantil de la zona conurbada que conforman los municipios de Zacatecas y Guadalupe: principal centro de población del Estado.

En el entramado político de la entidad, queda de manifiesto el carácter embrionario del empresariado local, así como la influencia de la burguesía nacional y extranjera en las decisiones públicas. En el polo opuesto, tampoco el sector obrero se encuentra consolidado como tal, ni aglutinado en torno a instancias sindicales fuertes. Al margen del magisterio y la burocracia —de dirigencia nacional—, y de los dos sindicatos de la Universidad Autónoma de Zacatecas —uno de académicos y otro de trabajadores—, la presencia de otras organizaciones obreras en la entidad es discreta en número e irrelevante en cuanto a su peso político. En cambio, en el escenario político de la entidad diversos grupos sociales están latentes: migrantes, constructores, prestadores de servicios turísticos, comerciantes en pequeño, vendedores ambulantes o semiestablecidos, campesinos, pobladores de suburbios urbanos, asociaciones civiles como El Barzón o aquellas que representan a propietarios de vehículos de procedencia extranjera, para mencionar algunos. Pero estas agrupaciones no ejercen una presión sistemática en las acciones gubernamentales, bien porque se encuentran organizadas en torno a los partidos; no cuentan con una estructura organizativa permanente, o porque la fuerza de sus movilizaciones —con demandas puntuales— no es de largo aliento.

Sin duda, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) fue el más beneficiado por el descontento social en los años noventa, pero una vez en el gobierno, no ha sido capaz de despojarse del autoritarismo del que acusó al gobierno priista. Su estructura y patrón de acción se caracterizan por la verticalidad, el centralismo, la subordinación al gobierno central y el uso de la administración pública en beneficio del partido (Gobierno del Estado de Zacatecas, 1999: 46-47). Aún hoy, es notable el divorcio entre las

instancias gubernamentales, los institutos políticos y la ciudadanía, seguramente por el hecho de que ésta última tampoco ha logrado posicionarse como tal y hacerse visible.

## La Zacatecana

La Zacatecana es una comunidad rural<sup>53</sup> situada en el municipio de Guadalupe que colinda con la zona conurbada Zacatecas-Guadalupe por el lado oriente. En el año 2000, fecha del último censo nacional, la localidad arrojó una población cercana a los 2 mil 500 habitantes y reportó un elevado ritmo de crecimiento demográfico en comparación con el promedio de la entidad<sup>54</sup>.

A diferencia del escenario estatal en su conjunto, la localidad destaca por la importancia del sector secundario que capta 58 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA), y actividades terciarias con el 32.3 por ciento (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000a). Este perfil se formó a partir de la década de los ochenta debido a la disposición productiva de la zona conurbada y la proximidad del parque industrial de Guadalupe. En cambio, la agricultura en tierras temporal y de riego, así como la ganadería están a la baja<sup>55</sup>, entre otras razones, por la escasez de agua, la contaminación del suelo y la competencia mercantil ligada a la apertura económica.

Según el Consejo Nacional de Población (2000), esta localidad observa un índice de marginación media, el cual resume a una serie de indicadores en materia de educación, servicios básicos, número de ocupantes por vivienda y nivel de ingreso. Si bien

53 Definida así por el número y densidad de población.

54 Una explicación es que tanto el municipio de Guadalupe como la localidad que ocupa han mantenido bajos índices de intensidad migratoria (Consejo Nacional de Población, 2000).

55 Sólo 42 personas de 834 de la PEA, esto es 5 por ciento, se ocupan en la actividad agropecuaria (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000).



proximidad con la zona urbana más grande de la entidad ha favorecido el suministro de electricidad<sup>56</sup>, agua potable e infraestructura educativa; no se observa igual beneficio en el nivel de vida de sus habitantes: 56.3 por ciento de la población ocupada registra ingresos iguales o menores a dos salarios mínimos.

La vulnerabilidad de la comunidad se relaciona, asimismo, con su ubicación: se encuentra asentada a la orilla de Laguna del Pedernalillo<sup>57</sup>, aprovechada tradicionalmente por el ejido llamado también *La Zacatecana* para las labores agropecuarias. Esta laguna se ha convertido en un serio problema de salud pública, pues desde la época de la Colonia las tierras del valle de Guadalupe —donde se encuentra asentada La Zacatecana—, y particularmente el área lacustre, han sido receptoras de los desechos de la actividad minera. Además, hasta la primera mitad de los años noventa, la laguna recibió descargas residuales de las zonas urbanas próximas (Municipio de Guadalupe, Zacatecas, 2002: 24).

Diferentes estudios internacionales elaborados por encargo del sector público, al igual que investigaciones de instancias académicas, han advertido la presencia de mercurio, arsénico, flúor, plomo<sup>58</sup> y otras sustancias tóxicas bioacumulables en niveles peligrosos para la flora, la fauna y la salud humana (Comisión Para la Cooperación Ambiental de América del Norte, 2002). En septiembre de 2004, por ejemplo, murieron entre 20 y 60 toneladas de peces —de acuerdo a diversas fuentes—, sin que las autoridades dieran a conocer la causa. El ejército procedió a evacuar la población para evitar problemas derivados de la contingencia ambiental, como fue calificada<sup>59</sup>. Seis años antes, en 1998, había

56 470 viviendas de un total de 496 viviendas habitadas.

57 En 1880 se construyó en uno de sus costados la presa del mismo nombre.

58 El plomo y el arsénico en particular se encuentran en el ambiente por encima de los valores aceptados internacionalmente según la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Municipio de Guadalupe, Zacatecas, 2002: 20).

59 *Imagen*, 21 de septiembre del 2004.

ocurrido algo semejante, pero en este caso ligado a la mortandad de aves. El causante fue identificado como botulismo "C". Según documentos oficiales (Instituto Nacional de Ecología, 2000: 5), el sedimento de la laguna del Pedernalillo aloja mercurio derivado de la contaminación por jales mineros<sup>60</sup> que están quedando expuestos ante la pérdida del espejo de agua.

Otro tópico ambiental preocupante lo constituyen las emisiones contaminantes de las ladrilleras que aprovechan llantas, aceite automotriz reciclado, baterías, plásticos, entre otros, para la combustión. Además utilizan arcilla que, dado su alto contenido en metales pesados —como plomo y mercurio—, aumenta el riesgo para los trabajadores y consumidores. La severidad de estos problemas y el índice de población afectada colocan a la presa de Pedernalillo y a la Cuenca Zacatecana en el mapa nacional de riesgos, según informes del Sistema de Monitoreo Atmosférico automático con que cuenta la entidad (Secretaría de Salud, 2002 7-8 y 34).

### Una aproximación a la cultura política local

En un intento por trazar las principales coordenadas de la cultura política local y ante la falta de indicadores que la aprehenda con nitidez, fue preciso entablar un diálogo con algunos habitantes de la localidad. Gracias a estas fuentes, se puede afirmar que la cultura política se encuentra marcada por la Iglesia, la relación clientelar con el Estado, el peso absoluto de la televisión en la formación de la opinión pública y en la identificación de los problemas comunitarios, el individualismo y la desconfianza hacia las estructuras sociopolíticas establecidas.

60 Apilamientos de rocas molidas que quedan después de que los minerales de interés han sido extraídos de las rocas que los contienen.



La Iglesia católica —la parroquia se ubica en un punto central de la localidad— tiene un peso decisivo en la conciencia colectiva al afianzar los valores cristianos —como la caridad y el desprendimiento material— y la tradición patriarcal que se deja sentir en la vida cotidiana del poblado. Ello se palpa claramente en el núcleo familiar a través de la tolerancia mostrada por las mujeres hacia conductas irresponsables y violentas de sus esposos, el desinterés femenino por acceder al mercado de trabajo<sup>61</sup>, a pesar de las privaciones materiales, y el escaso control natal practicado.

La presencia de la Iglesia se pone también de relieve en casos de emergencia o eventos extraordinarios, cuando los miembros de la localidad atienden con rapidez el llamado de las campanas, congregándose en las inmediaciones del templo para prestar auxilio de ser necesario. También queda en evidencia la solidaridad de sus habitantes en el apoyo a sus vecinos más necesitados, y cuando se organizan a través de un patronato para las fiestas anuales el día 29 de septiembre, cooperando para los gastos de la kermés o feria popular, misa, reliquia, danza, música, etcétera.

La división del trabajo se encuentra muy marcada por los roles de género. Los jóvenes —en particular las mujeres— se casan a edad muy temprana por la falta de oportunidades de estudio y trabajo en la propia comunidad. Y siguiendo los usos y costumbres patriarcales, las mujeres se consagran al cuidado de los niños en sus casas, ya que no hay guarderías, sólo un kínder. En los casos en que la mujer está obligada a salir a trabajar —por ser madre soltera, por ejemplo—, es la familia extensa la que la apoya con el cuidado de los menores. Por su parte, los varones se asumen responsables del sustento familiar. Muchos presentan problemas de alcoholismo desde muy jóvenes. Ello deja sus huellas en la tranquilidad del poblado los fines de semana, especialmen-

61. Iniciativas de las mujeres como venta de alimentos o de otros productos, que no exijan dejar las obligaciones del hogar, son más aceptadas.

te en las cercanías del billar. El consumo de drogas es apenas perceptible. El conjunto de estas conductas es percibido por la población como 'normal'.

La cultura política del lugar se encuentra, asimismo, trazada por los diversos lazos con el Estado. Las labores de un sector de los habitantes de la comunidad —hombres y mujeres mayores de edad— se encuentran regidas por el vínculo que mantienen con las autoridades del municipio de Guadalupe, a través del delegado municipal<sup>62</sup>; y con la delegación Zacatecas de la Secretaría de Desarrollo Social, instancia que les lleva diversos apoyos públicos a través del Programa Oportunidades como becas, leche, servicios médicos, material de construcción y obra pública, crédito, empleo temporal, por mencionar algunos. Estos beneficios ejercen una fuerte presión sobre los beneficiarios para conservar el apoyo. Por ejemplo, el módulo que presta atención gratuita a salud en el campo de la medicina preventiva, partos y consultorio de médico general, exige a cambio los servicios semanales de un 70 mujeres de la comunidad —faenas— y la asistencia de la población beneficiaria a juntas periódicas.

Resulta llamativo que los habitantes de La Zacatecana perciban como tareas urgentes de resolver por el gobierno la pavimentación —sólo las dos calles principales están pavimentadas— y seguridad pública, pero no la contaminación ambiental. Mucha clasifican las noticias sobre la contaminación de la laguna con meros rumores amarillistas que carecen de fundamento y niegan tajantemente posibles secuelas en la salud. No visualizan, por el vínculo alguno entre las enfermedades gastrointestinales y respiratorias con el ecosistema. Tampoco las dos ladrilleras en la periferia del área residencial son percibidas como un factor que podría en riesgo la salud. En términos generales, se observa una marcada falta de información sobre el tema ambiental: los can-

62. Este cargo fue producto de un proceso electoral por primera vez en 2004.



les de comunicación con el exterior son limitados en términos de diálogo e intercambio de noticias sobre los asuntos de interés público, y son escasos los documentos científicos o de divulgación que circulan entre los habitantes del poblado. Los mismos líderes parecen no estar interesados en divulgar información con tal de no generar alarma. A pesar de la contaminación, los líderes están orgullosos de la laguna y la promueven como un patrimonio que debe preservarse para fines de esparcimiento.

El contacto con la zona conurbada se establece de diversas maneras: a través del trabajo asalariado comúnmente no calificado en el sector informal del Área Metropolitana de Zacatecas; el traslado periódico de los jefes de familia y de los dueños de los negocios locales a los centros comerciales o mercados de abastos; y la inserción de los jóvenes en centros de educación media superior y superior que se encuentran fuera de la comunidad. Por lo demás, la televisión abierta —por medio de canales oficiales y los de Televisa y Televisión Azteca— constituye el principal informante y la ventana que muestra a la población lo que ocurre en el mundo. Las estaciones de radio de la capital y de otros municipios ejercen una influencia mucho menor. La prensa escrita está prácticamente ausente en el poblado: a pesar de la cercanía con la ciudad, no circulan periódicos de ninguna procedencia en los pequeños establecimientos comerciales de La Zacatecana, y la única biblioteca pública carece de recursos para adquirirlos.

La estructura político-administrativa local se integra por la asamblea ejidal y sus órganos internos de representación que tienen reuniones mensuales; y por el delegado municipal. Algunos ciudadanos militan en partidos políticos como el Revolucionario Institucional (PRI), el de la Revolución Democrática (PRD) y el del Trabajo (PT). También hay algunos afiliados a Antorcha Campesina; ellos, sin embargo, no gozan de mucha simpatía entre los lugareños por su protagonismo. Existe además una serie de organizaciones cívicas con fines muy puntuales como la junta de padres de familia de la escuela primaria y del kínder, las tres órde-

nes religiosas de la parroquia y grupos de mujeres y jóvenes que se han formado desde el ámbito religioso. En la comunidad figuran asimismo algunos líderes naturales cuya influencia está ligada a su estatus profesional —como el médico, la enfermera, maestros, el cura, etcétera— y quienes cuentan con amplia aceptación social y capacidad de convocatoria para sus propios fines.

La población de La Zacatecana tiende a la vida tranquila tiene como preocupación medular la satisfacción de las necesidades familiares. En el espacio público inmediato y mediato, los habitantes se inclinan por la pasividad en cuanto a militancia política partidaria u otro tipo de activismo, salvo en casos excepcionales de evidente apremio, cuando sí se organizan en torno a los que reconocen como los personajes más influyentes del lugar. Es entonces cuando abandonan las actitudes indiferentes y cuando cada uno apoya con lo que puede en recursos y tareas, incluso sin que nadie se los exija.

El imaginario colectivo imperante da por supuesto que la población no tiene posibilidades para subsanar el problema de la falta de empleo y/o de medios de vida, ni tampoco concibe que los habitantes deberían o podrían exigir a las autoridades acciones en este campo. Se observa más bien una aceptación implícita de la responsabilidad personal para salir adelante con su propia vida. Aunque no se trata de un pueblo con tradición migratoria, en los últimos años la migración laboral se ha convertido en una opción atractiva para superar la estrechez del mercado de trabajo en la zona conurbada. Ello ratifica el arraigado individualismo en cuanto a la solución de problemas que afectan a muchos habitantes. Tal parece que los pobladores se perciben en el plano individual y en el colectivo como incapaces de cambiar sus condiciones estructurales de vida. La población responde a la incertidumbre laboral y los bajos salarios, intensificando sus actividades y extendiéndolas en el tiempo. Elige resolver individualmente sus carencias e intenta incluso ahorrar para tiempos difíciles. Sin duda, los miembros de esta comunidad están obsesionados por el lucro. Si, por ejemplo, un trabajador pe-



cuenta propia que pasa toda su jornada cuidando sus cerdos, recibe una oferta de compra-venta, prefiere no deshacerse de ellos hasta que lo necesite. Si bien la gente quiere vivir mejor contando con satisfactores básicos —como refrigerador o estufa para no cocinar con leña—, no se siente agobiada por carecer de estas comodidades, siempre que no les falte la comida. Dadas sus condiciones laborales y de ingreso, tendrán que pasar aún muchos años hasta que ya no tengan que calentar el agua para bañarse, barrer una y otra vez el piso de tierra o mover sus muebles a un lugar seguro cuando amenaza llover.

Estas actitudes frente a la vida cotidiana demuestran, por otra parte, que los pobladores aún no se perciben a sí mismos como ciudadanos con derechos y con la capacidad de exigir respeto y atención por parte de las autoridades. Por consiguiente, relacionan su papel en la política únicamente en el plano de la participación electoral. La mayoría tiende a situarse al margen de los partidos y las autoridades y tiene poca confianza en que las leyes sean un instrumento útil para defender sus derechos. Muchos han experimentado en carne propia abusos de autoridad o tratos discriminatorios al momento de efectuar trámites burocráticos. La repetición continua de estas experiencias tiene por consecuencia que muchos no les den ya mayor importancia, ni que tampoco exijan un trato diferente.

Los procesos electorales no despiertan en la población ni entusiasmo ni confianza. Por ello no sorprende el crecimiento del abstencionismo en los últimos años, nutrido de la desconfianza hacia los partidos y quienes ejercen la política. Los pobladores se dicen cansados de las promesas incumplidas por parte de los políticos y consideran que optar por uno u otro candidato, o uno u otro partido, resulta en realidad por completo insignificante. Por otro lado, confiesan aceptar despendas y regalos de los políticos —como materiales de construcción, camisetas, etcétera— durante las campañas electorales sin sentirse obligados a votar por ellos. El conjunto de estas actitudes y conductas expresan la desconfianza hacia los ins-

trumentos y métodos de renovación de los poderes públicos, al que el grado de decepción respecto al trabajo desarrollado por las instituciones de representación y los órganos jurisdiccionales. En el fondo, la población se percibe aislada de estos procesos.

Este perfil de la cultura política local, que marca las relaciones de los habitantes de La Zacatecana con las instituciones estatales, se encuentra ligado a la muy difundida idea de que la infraestructura del poblado y algunos medios de vida como, por ejemplo, la tierra del ejido, se deben a la generosidad de diversas autoridades gubernamentales —desde municipales hasta el gobierno estatal—. En muy escasas ocasiones, la gente los asume como conquistas sociales históricas y los relaciona con sus propias acciones de gestión y presión política. Ello imprime a la relación entre población y Estado rasgos patrimonialistas que siguen vigentes en la conciencia colectiva.

Este pensamiento político es constantemente reciclado a través de los programas sociales compensatorios que alimentan dietas partidistas, al tiempo de contribuir a la división y confrontación entre las familias que habitan en la comunidad, ya que las enfrascan en luchas por conseguir estos beneficios. Se trata de prácticas gubernamentales que desmienten el discurso oficial acerca de una "mayor libertad" y el "derecho a elegir", el cual es difundido por los medios de comunicación y las instituciones públicas, pues los mensajes contrastan con una realidad plasmada por las relaciones de control, supeditación y condicionamiento de cuya aceptación depende el acceso a los recursos públicos. Además, la visión de progreso difundido por los medios no concuerda con la cotidianeidad del poblado. Sin embargo, los mensajes que hacen apología de las estrategias individuales de adaptación a las reglas del juego —que satisfacen las exigencias del mercado— tienden a ser bien acogidos por el sector social con mayor instrucción académica.

Sobra decir que la presencia de programas sociales —incluso cuando tienen tintes participativos, lo cual no contradice su carácter asistencialista— no ha sido eficaz para desterrar la pobreza



localidad, especialmente por la ausencia de plazas laborales y la carencia de recursos financieros para crear empresas individuales o familiares. Pero los beneficios otorgados a unos cuantos a través programas de combate a la pobreza extrema no son del todo inútiles si se trata de disimular la crisis de las instituciones y el carácter ilegítimo de un régimen que preserve las bases estructurales de la desigualdad: en alguna medida, la participación de un segmento de la comunidad en estos programas resulta funcional. Funcional en la medida en que canaliza temporalmente las inquietudes sociales, da salida a la presión social que resulta de la exclusión, contribuye a dismantelar iniciativas al margen lo establecido y confina las exigencias ciudadanas a demandas muy concretas relativas a salud, alimentación, vivienda, becas, etcétera.

Dentro de este esquema, la televisión y la radio funcionan como mecanismos de control de primer orden en la comunidad, dado que divulgan un 'modelo de cultura política' nominalmente democrático, pero caracterizado por una participación ciudadana marginal, mínima, eventual. En este sentido, los medios masivos de comunicación a los que, en primer lugar, tienen acceso los pobladores de La Zacatecana, son más que un medio de entretenimiento, pues inciden en el imaginario colectivo al dibujar el perfil del 'deber ser' individual, proyectando el contenido de los roles sociales y patrones de comportamiento político aceptables. El escenario social que entregan ya digerido la pantalla de televisión y las radiodifusoras locales, elude el tratamiento de los conflictos y tensiones estructurales de la sociedad, y desplaza la atención de los asuntos públicos de coyuntura a la farándula y el consumismo. Asimismo, su discurso resta valor al conocimiento popular<sup>63</sup> en favor de otros saberes insti-

63. El saber o conocimiento popular —por oposición al conocer científico o académico— se basa sobre todo en la experiencia inmediata de la gente común que se incorpora al colectivo a través de la discusión, la reflexión y el intercambio con agentes externos. Incluye prácticas, representaciones, expresiones, habilidades, símbolos, objetos materiales, etcétera, que cambian y se enriquecen continuamente a partir de conceptos procedentes de sistemas metafísicos, principalmente de la religión.

tucionalizados, desincentiva las iniciativas de organización fundadas en malestares colectivos y reprueba —cuando no condena abiertamente— la protesta. En esas representaciones mediáticas está implícitas las expectativas y límites de lo posible en materia de cambio social.

La racionalización de discursos y símbolos llegados del exterior es un proceso complejo, dialéctico y, definitivamente, marcado por el sistema de personalidad de los individuos (Sieglin, V 2004: 15-16), de modo tal que no cabe hablar de una absorción tajante de modelos de conducta social. Pero la percepción colectiva de una sociedad débil, fragmentada, y la condena al activismo político sí ha encontrado en la pasividad de esta localidad buen caldo de cultivo.

Sin embargo, en aspectos como la asimilación de ciertos valores —eficiencia, provecho individual, competencia, igualdad e género, entre otros—, la internalización del modelo cultural hegemónico ha ofrecido resistencia porque entra en conflicto abierto con la tradición patriarcal y la cohesión comunitaria ancestral. Aquí podemos afirmar, siguiendo a Jorge Alonso y Manuel Rodríguez Lapuente, que la cultura resultante es

un complejo contradictorio de lo propio y lo prestado, de impulsos e expresión autónoma y de sujeción ideológica. Y aunque en lo subalterno no todo es resistencia cultural, tampoco es pura y llanamente campo de un reacomodo de la cultura hegemónica (1990: 343).

Esta afirmación parece tener validez para la cultura política de La Zacatecana, presa aún de la rutina patriarcal en el desenvolvimiento de los hogares, interesada en no olvidar la solidaridad comunitaria, especialmente en los momentos críticos del acontecer familiar, pero también seducida por la invitación de la modernidad mediática y, en buena medida, dócil y conforme con la marginación social que les tocó vivir.



## Inclusión desde la participación comunitaria: recuperar 'lo político'

Tomando en cuenta las peculiaridades socioeconómicas y ambientales de la localidad, una estrategia de intervención debe articularse con la aspiración primaria de construir un modo de vida digno para sus habitantes a partir de la reivindicación de los derechos sociales e individuales básicos, al tiempo de asumir acciones concretas para atender sus conflictos cotidianos. La misma importancia reviste para la comunidad la conquista paulatina de espacios de participación y decisión, la creación gradual de parcelas de poder, hasta el momento ajenas a la comunidad, y la entrada al juego político en el marco de las instituciones formales vigentes. Una vez alcanzadas estas metas primarias, la comunidad podría proponerse introducir cambios en las reglas del juego y establecer nuevos patrones de relaciones políticas y económicas. Desde luego, no resulta nada sencillo transitar del rol de espectador al de portador de iniciativas y prácticas —es decir, constituirse en 'actor político'—, pero existen vías probadas y provechosas para tal efecto.<sup>64</sup> Tal vez en el futuro sea posible cultivar relaciones horizontales con otros actores socioeconómicos y con identidades diferentes para poder constituir un sujeto social, un sujeto para el cambio.<sup>65</sup>

Para hacer efectiva esta intención dual, se pueden promover diversas actividades —talleres, charlas, actividades culturales, grupos de discusión— que ayuden a los diferentes sectores de la

64 Sirvan de ejemplo la experiencia de organización en varias localidades rurales de Chiapas apoyadas en la 'psicología social comunitaria' y las Consejerías Comunitarias de apoyo multidisciplinario en Santiago de Cuba.

65 "Todo sujeto es un actor pero no todos los actores llegarán a ser sujetos. Los actores tienden a constituirse en sujetos en la medida que inician (o se integran a otro ya existente) un proceso de reiteradas y continuas inserciones en la vida social que implica a la vez de sus luchas y sus niveles y sus formas de organización, el desarrollo de su conciencia" (Raubert, L., 2001: 28).

población a cuestionar su posibilidad de incidir en su entorno social para que, más tarde, se asuman como sujetos de su problemática. Es importante que las acciones de apoyo desde el exterior se concentren en ese punto, ya que sólo entonces los miembros de la comunidad podrán desarrollar una conciencia de capacidad para emprender y sacar adelante proyectos. Si bien es cierto que la participación amplia y en condiciones de equidad de los habitantes del poblado en los espacios convencionales (reunión —la biblioteca, el templo, la escuela, el centro de salud, la plaza pública, el billar, las orillas de la laguna— no promete mucho, en vista del ambiente marcado por la cultura patriarcal y la religión, ese escollo puede eludirse, en una primera etapa, través de sectores aglutinados por identidad étnica, de género, gremial, de culto, etcétera. Resulta imprescindible evitar que las acciones concretas entren en una oposición radical con la identidad sincrónica del poblado y que sean percibidas como una amenaza al estado que guardan las relaciones de poder —hacia el interior de la familia, de la comunidad y de la Iglesia— y las tradiciones del lugar. En un paso ulterior, sería preciso sumar y conjugar los intereses de esos sectores para establecer lo común y lo prioritario, señalar de esta forma los ámbitos de influencia inmediata.

El énfasis de la intervención se ubica en la participación y acción conjunta, entendida como un proceso de aprendizaje y transformación sociocultural con el fin de aglutinar voluntades y energías en proyectos y misiones tanto próximos como de largo aliento.<sup>66</sup>

No cabe duda de que los programas sociales de autogestión y sus componentes participativos ya han propuesto y llevado a la práctica, sin embargo, la presente propuesta busca coadyuvar a:

66 Desde el paradigma del capital social, estos procesos son identificados como fortalezas de 'empoderamiento' (Atria, R. y M. Siles, 2003).



- Que la participación trascienda la situación conflictiva o el nudo problemático.
- No divorciar el problema concreto del contexto en que adquiere su justa dimensión.
- No condicionar el apoyo a los beneficiarios con apego a un plan de obra predefinido.
- No acortar el horizonte de la organización a reivindicaciones puntuales, si bien éstas deben estar presentes.
- No ceñir las fronteras de la acción social a lo local.

La naturaleza de la participación propuesta —a diferencia de la promovida por la política social vigente— no carece de contenido político; por el contrario, supone que cada miembro del colectivo es capaz de reflexionar, interpretar y dar sentido a cada una de sus prácticas. Se apoya en la convicción de que es preciso restablecer 'lo político' como cualidad del ser social para que los individuos logren realizarse con dignidad en una sociedad concreta. Es sobre este fundamento ético-político donde surge la llamada a rescatar el sentido político en los vínculos comunitarios para que las luchas reivindicativas trasciendan el escenario en que se encuentran insertas y que impacten en la correlación de fuerzas. De otro modo, la acción colectiva sólo reproducirá patrones de relaciones sociales y de poder.

No hay una ruta trazada por anticipado para lograr este objetivo, por el simple hecho de que se trata de hacer el camino. Sin embargo, un mapa de acciones próximas debe incluir:

- Medidas urgentes que favorezcan, en los diferentes grupos de la comunidad, el acceso a la información sobre su medio ambiente para que estén conscientes que se encuentran asentados en un sitio de alto riesgo para su salud y no duden en exigir de las autoridades municipales y/o de otros niveles de gobierno el saneamiento de la laguna. Una intervención práctica a favor del ambiente podría enfocarse en la habilitación

del área perimetral vía reforestación u otras acciones. De esta manera, se continuaría aprovechando la laguna como zona de recreo, siempre que no haya peligro en esas labores.<sup>67</sup>

- Estimular iniciativas para la confección de proyectos productivos y/o de prestación de servicios —comedores colectivos, creación y producción artesanal, huertas o viveros familiares— que incorporen a trabajadores locales y aprovechen recursos del lugar. Estos proyectos deben tomar en cuenta las necesidades de bienes, servicios e ingresos de la propia localidad. Para eludir gastos de intermediación, se puede considerar en algunos casos el intercambio en especie. Existen programas de financiamiento del sector público para este tipo de proyectos. Su aprovechamiento ofrece un mayor margen de libertad. Otras fuentes de financiamiento son las instituciones privadas, las organizaciones no gubernamentales y las instituciones internacionales comprometidas con el medio ambiente y los recursos naturales, el combate a la pobreza rural y la promoción del desarrollo rural sustentable desde la acción colectiva.
- Crear programas de ayuda mutua para diferentes propósitos como el ahorro, la administración de fondos, las cooperativas de consumo, guarderías, el cuidado de ancianos o enfermos, el transporte, etcétera. El diseño de los proyectos y los programas debería incorporar, donde sea necesario, el enfoque de género.
- Gestionar ante la autoridad el avance en los trabajos de pavimentación, infraestructura sanitaria, electrificación y otros servicios públicos pendientes. Es importante que la población pierda el temor de ejercer presión pública sobre las autoridades cuando aquélla sea necesaria.

67 Especialistas han recomendado compactar los jales dispersos alrededor de la laguna, cubrirlos con suelo fértil y plantar especies vegetales propias de la región (Presidencia de Guadalupe, Zacatecas, 2002), o bien propiciar su extracción con tecnología segura.



- Fortalecer los programas de educación de todos los niveles y la capacitación para el trabajo por ser recursos fundamentales del desarrollo social.
- Multiplicar los espacios y los momentos para el encuentro comunitario y la reflexión colectiva sobre diferentes tópicos como la vulnerabilidad de la localidad, sus carencias materiales, las costumbres y tradiciones imperantes, los roles de género, la violencia y la dignidad humana, por mencionar algunos. Ello implica también un trabajo a favor de relaciones sociales más equitativas y respetuosas.
- Fortalecer la capacidad de búsqueda y negociación de recursos financieros y otros apoyos para proyectos sociales, y desarrollar mayor presencia de la población en las instancias municipales y otros órganos de representación estatal.
- Crear un fondo de desarrollo comunitario cuya administración esté sujeta a un reglamento acordado por todos los grupos de la comunidad.
- Procurar acercamientos con el sector productivo, instancias académicas y equipos de profesionales para diseñar y sacar adelante sus proyectos.
- Solicitar la reubicación de las ladrilleras o, en su defecto, un estricto control de sus actividades, obligando al uso de combustibles no contaminantes; y verificar la aplicación de criterios y normas ambientales en suelos, agua y ambiente.
- Implementar un programa de comunicación social —con carteles, volantes, etcétera— para difundir información acerca de lo que ocurre en la localidad.
- Empezar iniciativas para ampliar la cobertura y mejorar los servicios de los programas de salud en la localidad.

La propia colectividad tendría que hacerse responsable de la gestión, el desarrollo y la administración de los proyectos y contaría para tal efecto con la asesoría de organismos públicos o privados, centros académicos, organizaciones de la sociedad civil y/o equi-

pos de profesionales, siempre a condición de no empeñar a cambio su libertad de acción y decisión.

Porque se trata de una comunidad adscrita a la dinámica socioeconómica de la zona conurbada Zacatecas-Guadalupe, es seguro que compartirá su suerte en muchos aspectos y es de esperar que en los próximos años seremos testigos del total poblamiento de la zona por la expansión de la mancha urbana,<sup>68</sup> pero también es importante subrayar que todo cuanto desde su interior se promueva, puede ser decisivo para modificar el rol de L. Zacatecana como proveedora de trabajo informal y no calificada para la zona urbana.

Lo que habrá que definirse en nuevos términos de la cultura política local no es poco: por un lado, habrá que encontrar mecanismos que ayuden a la población a superar sus actitudes pasivas y conformistas; por el otro, tendrá que cuestionarse su sujeción a programas compensatorios, al igual que la ausencia de un estilo democrático en las interacciones sociales de todo tipo y nivel comenzando por la familia. No será sencillo lograr la convivencia equitativa, el diálogo pacífico y respetuoso, la discusión propositiva y la participación generalizada; no obstante, todo ello será posible siempre y cuando cada uno de los miembros de la comunidad encuentre en estos espacios respuestas a sus preocupaciones concretas y reivindicaciones básicas y obtenga una compensación —aunque sea de carácter simbólico— por sus esfuerzos. Por fortuna, hay un acervo cultural al que se puede apelar para la construcción de un espacio público local. Este acervo alberga una multiplicidad de recursos socioculturales: el sentido de pertenencia, el trabajo colectivo para propósitos comunes, la capacidad cooperativa, la solidaridad y el valor conferido al saber popular. La existencia de este acervo de saberes permite desarrollar

68. Otra de las recomendaciones ha sido declarar al área aledaña a la laguna como zona de veda habitacional.



una nueva cultura que saca partido de lo existente, que cultiva lo que está en ciernes, que labra en torno a este patrimonio y que no interfiere en el ritmo y el tiempo que estos procesos puedan tomar, según el temperamento del propio terruño. En otras palabras, no se trata de imponer una nueva cultura política o de suplantar instituciones. A fin de cuentas, la transformación cultural a partir del diálogo entre visiones y campos de significados que dan sentido a las prácticas es un proceso permanente.

Sobra decir que este camino no será lineal, ni estará exento de contratiempos y conflictos. Es evidente que su desarrollo requiere del apoyo de agentes externos a la comunidad cuya intervención deberá limitarse, empero, a facilitar y acompañar procesos de aprendizaje, inducirlos, provocarlos a través de actividades precisas como la identificación de liderazgos e intereses comunes, la estimulación de la integración de equipos de trabajo y comisiones, la capacitación y/o los servicios de asistencia especializados —legales, contables, etcétera—. Dentro de este marco, a la Universidad Autónoma de Zacatecas le compete una labor social y de extensión extraordinaria, apoyando a la comunidad con personal capacitado en múltiples disciplinas, el cual prestaría sus servicios de forma gratuita o a bajo costo.

### Consideraciones finales

La naturaleza de los problemas de la comunidad exige apostar a estrategias colectivas. La vía que hemos delineado consiste en arrancar a los vínculos sociales existentes una 'significación positiva', esto es, recuperar 'lo político' como terreno fundamental de la existencia social. Ello significa llevar la sociabilidad más allá del ámbito estrictamente económico-mercantil, porque el espacio social es por naturaleza escenario político y no debe ceñirse a los artificios de participación dispuestos por el sistema político formal —partidos, elecciones, cargos de representación popular—. Para ello hay que restable-

cer la comunicación y la acción sobre 'lo público' en 'lo local' y pugnar por democratizar las relaciones sociales en dicho nivel.

Nuestra propuesta no se agota en trazar acciones específicas para atender necesidades concretas e inmediatas, sino que estimula la participación y la acción colectivas en lo cercano como proceso de aprendizaje para proyectar esta fuerza organizativa —en un segundo paso— en el escenario estatal.

La pregunta obligada es: ¿qué se puede pedir de la política social para que no interfiera con ese propósito? En primer lugar, que deje de ser lo que es en este momento: de operar tal como lo hace en la actualidad. Porque desde la formulación misma de los problemas —descontextualizados, fragmentados, transitorios— y de las soluciones puntuales propuestas, hay un extravío. Y de su sentido de anticipar conflictos, contener tensiones, acallar denuncias y "asistir" los necesitados, emana una perversión. Sólo así se comprende el contrasentido que consiste en exigir a sus favorecidos que se acrediten reiteradamente como pobres extremos para merecer el acceso a bienes sociales y a derechos básicos.

Aún más, si la política social pretende ser un instrumento que coadyuve realmente a la solución de problemas estructurales, es imprescindible que cambie radicalmente su concepción y su articulación con otros ejes de las políticas públicas —las políticas económicas, la política interna y la externa—. Lo anterior equivale a constituir un 'modelo de crecimiento' a partir de otros criterios y prioridades.<sup>69</sup>

69 Victor M. Figueroa Sepúlveda ha ofrecido en diferentes textos una serie de directrices para impulsar un modelo de crecimiento alternativo al patrón neoliberal a partir de la 'gestión estatal' del desarrollo (1995: 140), y que para el caso mexicano debe ser una 'gestión originaria' del desarrollo (1995: 149). Tras esta propuesta, existe una teoría del subdesarrollo capitalista latinoamericano derivada de la naturaleza peculiar de la organización del trabajo en la región (1986); en ésta, la causa del subdesarrollo de nuestras sociedades resulta de la incapacidad para producir y organizar internamente el 'trabajo general' —trabajo generador de progreso científico y tecnológico como componente subjetivo clave en una revolución permanente de las fuerzas productivas—.



Este nuevo modelo parte de dos elementos básicos: programas sociales que tienen un alcance generalizado; y el sentido de la inversión pública. En el ciclo económico, las políticas sociales funcionarían como adelantos en capital variable social empleado en bienes de consumo colectivos —educación, salud, capacitación, nutrición, servicios públicos, entre otros—; es decir, tendrían carácter de un salario social (Figueroa, V., 1995: 132 y 133) o un subsidio al salario que otorgaría el Estado. Esta erogación se justifica —ya que respalda la formación de un fondo social de valor— bajo la premisa de que la reproducción obrera es fundamental para el despliegue del capital como relación social. Esta política social es, por su contenido, política económica: instrumento para el crecimiento con desarrollo, y no un recurso para abatir la pobreza.

El Estado se comprometería activamente en la tarea de impulsar la producción, desde la provisión de fuerza de trabajo adecuada —en términos de calificación y bajo costo—, hasta la provisión de medios de producción colectivos —infraestructura hidráulica, carreteras, puertos y aeropuertos, parques industriales—, a manera de un adelanto en capital constante social. Pero su función medular consistiría en impulsar el trabajo científico y tecnológico para empujar el desarrollo interno de las fuerzas productivas, asumiendo el rol de agente del progreso<sup>70</sup> con el apoyo de la iniciativa privada, el sector laboral, trabajadores, centros académicos y de investigación, mediante un nuevo pacto social. En la medida en que el Estado proporcione medios colectivos de consumo y producción, y se aplique en el desarrollo científico original, estará operando como gestor del desarrollo.

70 A partir de estas líneas generales, Silvana Figueroa (2003: 43 y siguientes) hace una exposición de lo que considera los elementos básicos para un modelo alternativo de acumulación para la región latinoamericana, al que califica 'crecimiento desde dentro', dejando en claro y por anticipado las distancias que separan esta propuesta del 'desarrollo desde dentro' delineado por Osvaldo Sunkel desde la corriente estructuralista.

Resulta claro que no tenemos en mente un cambio revolucionario del orden social capitalista, sino una vía para superar el subdesarrollo; tampoco un proyecto aislado del mercado mundial. Lo que es claro, es que éste debe ser un punto de llegada, no el punto de partida.

Si el futuro cercano nos depara más neoliberalismo —lo que queda pendiente de las reformas estructurales y de la privatización de bienes sociales—, no habrá sorpresas: veríamos la agudización de la tensión entre la libertad política formal y la ausencia de justicia social palpable en un déficit en los derechos ciudadanos. Un déficit que las políticas sociales, por mejor intencionadas que parezcan, no serán capaces de resolver.

Por eso queremos enfatizar el sentido de restablecer 'lo político' como parte de una estrategia para enfrentar la pobreza, vulnerabilidad y la marginación. Porque sabemos que las soluciones *in situ* pueden ser suficientes para algunos, aunque no serán para muchos; porque pueden, en el mejor de los casos, atemperar algunas de sus manifestaciones más agudas, pero no atender a sus causas profundas. De ahí que el tipo de participación que invocamos no sea para adherirse sin más a las reglas del juego de un sistema cuya lógica de funcionamiento es la exclusión. Se trata de alimentar con la participación local el poder necesario para intervenir en el destino, para incidir en la correlación de fuerzas.

Anotamos en otro momento que en el orden social capitalista la dimensión política del ser social ha sido desplazada de su origen, enajenada, pero ello no significa su desaparición o eliminación, pues hay posibilidades concretas de resistencia. Un reto: nadar a contracorriente respecto a los valores que impone un tejido atomizado; otro más, consiste en desterrar de la conciencia colectiva la imagen de un Estado que se apropia de la política deja a la sociedad al margen.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta Reveles, Irma Lorena, 2005, "De campesinos a "multifuncionales". La explotación agrícola familiar en México", *Vínculo Jurídico*, núm. 61, enero-marzo, Universidad Autónoma de Zacatecas, Facultad de Derecho, pp. 38-48.
- Alonso, Jorge y Manuel Rodríguez Lapuente, 1990, "La cultura política y el poder en México", en Hugo Zemelman (coord.), *Cultura y política en América Latina*, México, Siglo XXI Editores/Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas.
- Atria, Raúl y Marcelo Siles (comps.), 2003, *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Universidad del Estado de Michigan.
- Banco Interamericano de Desarrollo, 2003, *Reducción de la pobreza y promoción de la equidad, documento de estrategia*, Washington, DC.
- Banco Mundial, 2002, *Llegando a los pobres de las zonas rurales. Estrategia de desarrollo rural para América Latina y el Caribe*, Washington, DC.
- Béjar, Helena, 1990, "Una época de frío moral. La sociología comunitarista de Robert N. Bellah", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, núm. 74, pp. 77-113.
- Calderón, G. Fernando, 1995, "Subjetividad y modernización en las sociedades contemporáneas: del clientelismo burocrático a la cultura democrática en América Latina", *Reforma y Democracia*, núm. 3, enero, Congreso Latinoamericano de Administración para el Desarrollo, Caracas.
- Castro Domingo, Pablo, (coord.), 2005, *Cultura política, participación y relaciones de poder*, México, El Colegio Mexiquense/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación/Centro Latinoamericano para el Desarrollo Social, 2003, *La pobreza rural en América Latina: lecciones para una reorientación de las políticas*, Santiago de Chile.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2005a, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2004*, Santiago de Chile.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2005b, *Información básica del sector agropecuario. Subregión Norte de América Latina y el Caribe, 1990-2003*, México, Naciones Unidas/Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Consejo Nacional de Población, 2000, *ZACATECAS: Población total, indicadores socioeconómicos, índice y grado de marginación*.
- Disponible en: [http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/marg\\_loc.htm](http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/marg_loc.htm)
- Comisión Para la Cooperación Ambiental de América del Norte, 2002, *Conclusión preliminar de estudio sobre contaminación ambiental: es necesario continuar la investigación sobre preocupaciones por mercurio en Zacatecas*, Sección Nocividades.
- Disponible en: <http://www.ccc.org/news/details/index.cfm?varlan=espanol&ID=2499>
- Dahl-Christgaard, Iom, David Moore, Vanessa Ramírez, Mark Wenner y Ane Bonde,

- 2003, *Desarrollo rural de autogestión comunitaria*, Washington, DC, Unidad de Desarrollo Rural del Departamento de Desarrollo Sostenible del Banc Interamericano de Desarrollo.
- Dirven, Martine, 2004, "El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina", *Revista de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe*, núm. 8, Santiago de Chile.
- Figueroa Delgado, Silvana Andrea, 2003, *Del neoliberalismo al crecimiento desde dentro. Elementos para un modelo alternativo de acumulación en América Latina*, Zacatecas, IX Legislatura del Estado de Zacatecas/Maestría en Ciencia Política, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Figueroa Sepúlveda, Víctor M., 1986, *Reinterpretando el subdesarrollo*, México, Siglo XXI Editores.
- Figueroa Sepúlveda, Víctor M., 1994, "Zacatecas", en Pablo González Casanova, y Jorge Cadena Roa (comps.), *La República Mexicana, modernización y democracia: Aguascalientes a Zacatecas*, México, vol. III, La Jornada Ediciones/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Figueroa Sepúlveda, Víctor M., 1995, "La gestión estatal del desarrollo en América Latina", *Problemas del desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México, octubre-diciembre vol. 26.
- Figueroa Sepúlveda, Víctor M. (comp.), 2003, *América Latina en la crisis del patrón neoliberal de crecimiento. Memorias del Primer Simposio Internacional sobre América Latina en el mundo*, Zacatecas, Unidad de Ciencia Política, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Fuller, Norma (ed.), 2002, *Interculturalidad y política. Desafíos y posibilidades*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos/Pontificia Universidad Católica de Perú/Universidad del Pacífico.
- Freire, Paulo, 1978, *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI Editores.
- Giarraca, Norma (comp.), 2001, *Una nueva ruralidad en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Agencia Sueca de Desarrollo Internacional.
- Gobierno del Estado de Zacatecas, 1999, *Plan estatal de desarrollo 1999-2004*, Zacatecas.
- Gobierno del Estado de Zacatecas, 2005, *Plan estatal de desarrollo 2005-2010*, Zacatecas.
- González Casanova, Pablo y Jorge Cadena Roa (comps.), 1994, *La República Mexicana, modernización y democracia: Aguascalientes a Zacatecas*, México, vol. III, La Jornada Ediciones/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gutiérrez Merino, Gustavo, 1972, *Teología de la liberación*, Salamanca, Ediciones Sígueme.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 2004, *Situación y perspectivas de la agricultura y de la vida rural en las Américas*, San José, Costa Rica, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura/Comisión Económica para América Latina y el Caribe/International Food Policy Research Institute/Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza/Organización Panamericana de la Salud.
- Instituto Nacional de Ecología, 2000, *Diagnóstico de mercurio en México*, primer borrador México, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.



Instituto Nacional de Ecología, 2004, Estudios y asesorías, Dirección de Investigación sobre la Contaminación Urbana, Regional y Global y Dirección de Investigación sobre sustancias químicas y riesgos ecotoxicológicos, México, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

Disponible en: [http://new.inec.gob.mx/dgicurg/sqre\\_estudios.html](http://new.inec.gob.mx/dgicurg/sqre_estudios.html)

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000a, *XII Censo general de población y vivienda*, Aguascalientes, INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000b, *Zacatecas perfil demográfico. XII Censo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes, INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2003, *Anuario estadístico del estado de Zacatecas*, Aguascalientes.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2004a, *Cuaderno estadístico municipal de Guadalupe Zacatecas. Educación*, Aguascalientes, INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2004b, *Cuaderno estadístico municipal de Guadalupe, Zacatecas. Estado y movimientos de la población*, Aguascalientes, INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2004c, *Cuaderno estadístico municipal de Guadalupe, Zacatecas. Vivienda e infraestructura básica para asentamientos humanos*, Aguascalientes, INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2004d, *Cuaderno estadístico municipal de Guadalupe, Zacatecas. Finanzas Públicas*, Aguascalientes, INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2004e, *Cuaderno estadístico municipal de Guadalupe, Zacatecas. Comercio*, Aguascalientes, INEGI.

Mokate, Karen y José Jorge Saavedra, 2003, *Gestión social: un enfoque integral para la gestión de políticas y programas sociales*, Washington, DC, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social.

Disponible en: [www.zamotano.edu/carreras/index/Gerencia/20Social-Mokate-Saavedra.pdf](http://www.zamotano.edu/carreras/index/Gerencia/20Social-Mokate-Saavedra.pdf)

Montenegro Martínez, Maricela, 2001, *Conocimiento, agentes y articulaciones. Una mirada situada a la intervención social* tesis doctoral, Programa de Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

Moreno, Luis, 2007, *Europa social, bienestar en España y la 'red de seguridad'*, documento de trabajo para la Conferencia Internacional Estado de Bienestar y Competitividad. La experiencia europea y la agenda para América Latina, Madrid, Fundación Carolina CeALCI.

Disponible en: [www.fundacioncarolina.es/NR/rdonlyres/50C792DF-AC78-4E43-91D6-35C39BAAD863/0/LuisMorenofinalrevisado.pdf](http://www.fundacioncarolina.es/NR/rdonlyres/50C792DF-AC78-4E43-91D6-35C39BAAD863/0/LuisMorenofinalrevisado.pdf)

Municipio de Guadalupe, Zacatecas, 2002, *Plan de acción de la presa la zacatecana para la contención de metales pesados*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas/Instituto Mexicano del Seguro Social/Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado/Procuraduría Federal de Protección al Ambiente/Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales/Instituto Nacional de Ecología/Comisión Nacional del Agua.

Musetta, Paula, Mario E. Navarro, Marcelo Panero, Andrea Polverini y Damián Truccone, 2000, "Políticas públicas y desarrollo de la ciudadanía", *Cairós*, año 4, núm. 6, segundo semestre, Buenos Aires.

Ortega Bayona, Berenice, 2003, *San Salvador Atenco: la formación de una identidad de clase en*

*la resistencia*, Informe final del concurso: Partidos, movimientos y alternativa políticas en América Latina y el Caribe, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Oszlak, Óscar, 1997, "Estado y sociedad: ¿nuevas reglas de juego?", *Reforma y Democracia* núm. 9, octubre, Congreso Latinoamericano de Administración para el Desarrollo, Caracas, pp. 7-60.

Pérez Zavala, Carlos, 2004, "La muerte de las culturas locales y el renacimiento de las culturas políticas", *Revista El Cotidiano*, septiembre-octubre, vol. 20, núm. 12, México.

Peschar, Jacqueline, 1996, *La cultura política democrática*, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, número 2, México, Instituto Federal Electoral.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2004, *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*, Buenos Aires, Editorial Aguila Africa/Taurus/Allagura.

Presidencia de la República, 2004, *Cuarto Informe de Gobierno*, México.

Programa de Estudios del Cambio Económico y la Sustentabilidad del Agro Mexicano s/L, *Programas gubernamentales y obras públicas en las comunidades rurales de México*, Boletín Informativo núm. 4, México, El Colegio de México.

Disponible en: <http://precesam.colmex.mx/Folletines/Folletines/20No/204.htm>

Rauber, Isabel, 2001, *Actores sociales, luchas reivindicativas y política popular*, San José, Costa Rica, Editorial Pasado y Presente XXI.

Rodríguez Camacho, Marco A., 2003, *Nuevo enfoque de las políticas sociales en América Latina*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa.

Disponible en: <http://www.cuasnet.mx/est/politicasociallatina.htm>

Usami, Ernesto, A. y Daniel R. Nieto Michel, 2002, "La cuestión social y el estado de bienestar en el mundo poskeynesiano", *Reforma y Democracia*, núm. 22, febrero, Congreso Latinoamericano de Administración para el Desarrollo, Caracas.

Sader, Emir (ed.), 1998, *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad/ALAS/ Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/UNESCO.

Salazar de Santiago, Alfredo, s/L, *Programa de trabajo comunitario en La Zacatecana, Guadalupe Zacatecas, México, bajo el enfoque de la metodología participativa*.

Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos10/zaca/zaca.shtml>

Scheijman, Alexander y Julio A. Berdegué, 2003, *Desarrollo territorial rural, borrador de trabajo*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural Banco Interamericano de Desarrollo/Fideicomisos Instituidos en Relación con Agricultura.

Secretaría de Gobernación/ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2001, *Primera encuesta nacional sobre cultura política y prácticas ciudadanas*.

Disponible en [www.segob.gob.mx](http://www.segob.gob.mx)

Secretaría de Gobernación/ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2003, *Segunda Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2003*.

Disponible en [www.segob.gob.mx](http://www.segob.gob.mx)

Secretaría de Salud, 2002, *Primer diagnóstico nacional de salud ambiental y ocupacional* Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios/Dirección General de Salud Ambiental.